EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México.....$ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados..... 4 50 " "
En las Repúblicas del Sur y Centro América..... 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.

Números atrasados, 50 centavos.

AÑO V.—TOMO VIII.—NÚM. 19

MÉXICO, 8 DE MAYO DE 1887.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Calle Amor de Dios número 7

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como suplemento á los suscritores, con cada número,
Un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.

Apartado en el Correo núm. 604.

LAURA MARTINEZ DE CARVAJAL

LAURA MARTÍNEZ CARVAJAL.

Diez y siete años hace que dos señoritas habaneras de distinguido talento, como lo evidencia la ardua empresa que proyectaron acometer, resolvieron matricularse en el Instituto de segunda enseñanza, con el objeto desde luego, de cursar después estudios científicos. No estaba todavía preparado el terreno para prometerse obtener lo que deseaban, y en vista de ello hubieron de abandonar su acariciado pensamiento. Algo más de dos lustros después, en 1880, tuve yo el placer de referir en un acreditado periódico el vigoroso impulso que había recibido la educación científica de la mujer en todas las naciones cultas; y dando cuenta igualmente del movimiento análogo registrado en esta capital, registré los nombres de las jóvenes que en aquellas circunstancias acababan de inscribirse para cursar estudios universitarios.

Entre otras cosas dije lo siguiente: «Una niña de diez años, Laura M. Carvajal, se puso al frente y rompió la marcha, matriculándose para cursar estudios con validez académica, en el Colegio de San Francisco de Paula. Está en segundo año; opta, por supuesto, al bachillerato, y después.... Doctora en Medicina ó leyes. El Sr. D. Vicente M. Carvajal, padre de Laura, hubo de luchar con el torrente de la opinión y las preocupaciones contrarias; pero fueron tan resueltos y eficaces los pasos practicados, que logró vencer los inconvenientes.

«Según los informes que he tomado, varias señoritas, matriculadas con el mismo objeto, estudian en otros institutos de educación.»

Laura Martínez Carvajal y Camino, la joven que rompió la marcha, como dejo escrito, y abrió las puertas de las aulas universitarias al sexo femenino en esta Isla, fué autorizada para matricularse, con sorpresa de los jueces á quienes concernía el conocimiento del asunto; y habiendo sufrido el examen reglamentario de admisión, ganó la nota de *Sobresaliente*.

Desde entonces ha obtenido una serie no interrumpida de triunfos, que así debe decirse, la Srita. Carvajal.

Estudia Medicina, y en la Facultad de Ciencias, que también cursa, se propone seguir la Sección de *Físico-Matemáticas*.

La nota de sobresaliente, anhelada por todos los estudiantes, premio discernido á la aplicación y al talento, ha sido ganada *veinte veces* por la Srita. Carvajal; es decir, en todos los exámenes sufridos desde que comenzó sus estudios, exceptuando uno tan sólo, de Ampliación á Física, en el que obtuvo la muy honrosa de *Notable*.

Ya anteriormente había simultaneado 4º y 5º años en el período de segunda enseñanza, cuando había autorización para hacerlo; y con posterioridad, en los casos respectivos, ganó tres premios por oposición de Retórica y Poética, Historia Natural, Psicología, Lógica y Ética.

Diez años solamente contaba de existencia la joven Carvajal cuando comenzó sus estudios; y es notable la circunstancia de que lejos de haber experimentado enervación la fuerza de voluntad y firmeza de su carácter, se hayan fortalecido estas cualidades, no obstante las asiduas vigilias que suelen desfallecer el ánimo, y á pesar de la austeridad y aridez de la complicada *ciencia*, que, en la Sección de las Físico-Matemáticas, al propio tiempo que la Medicina, está cursando.

Cuando se examinó para el grado de bachiller en artes, nuevas dificultades se presentaron que era menester orillar á todo trance.

Hasta entonces había asistido la Srita. Carvajal á un establecimiento privado, adonde siempre la acompañó un hermano, alumno del mismo; mas para llevar á término el acariciado propósito de cursar Medicina y Ciencias, era de rigor asistir á la Universidad, porque materias como las comprendidas en *ambas Facultades*, es casi imposible estudiarlas bien privadamente.

Se sospechaba y temía que por la poca edad y la consiguiente falta de reflexión de muchos estudiantes, y cuando había de ser un acontecimiento enteramente nuevo la asistencia de una señorita á la Universidad, pudieran no guardarse la consideración y el respeto debidos á su sexo; pero la Srita. Carvajal rechazaba siempre esta observación, y la verdad es que no se equivocó en sus conjeturas, pues dando ejemplo, todos los escolares de la Universidad de la Habana, de verdadera cultura, ni á la joven de quien hablo ni á otra alguna de las que asisten á las aulas, tratan de otro modo que con el mayor respeto, consideración y cortesía. Quede así anotado.

Disipado el temor que dejo mencionado, se ofrecía otro y más grave inconveniente, cual era la asistencia á la clase de *Ejercicios de disecación*, en la que, por la índole especial de la asignatura, no es posible guardar el orden que en cualquiera otra clase teórica, según fácilmente se comprenderá, principalmente por aquellas personas que hayan concurrido á los anfiteatros de las escuelas de Medicina de todos los países.

Este inconveniente, al parecer insuperable, fué también allanado, habiéndose obtenido en el primer año un permiso especial, tanto del señor Rector como del decano de la facultad, para concurrir al anfiteatro los días festivos á estudiar *sobre el cadáver;* y en el 2º, que ha terminado en estos días, igual autorización del señor Director del Hospital de San Felipe y Santiago, á cuya clase práctica ha asistido acompañada de algún individuo de su familia.

Las ciencias que con éxito brillante cultiva la Srita. Carvajal, fecundarán su inteligencia dándole nuevo vigor y fresca savia; y siendo ya gala y ornamento de las aulas universitarias, acércase el día en que, discernido el premio que merecen su saber y su talento, sea honra y gloria de la Perla del Atlante, y acaso de la América toda.

Yo felicito á los padres de Laura por no haber perdonado sacrificio alguno para auxiliar su vocación desde que la descubrieron en la tierna niña, y me felicito á mí mismo por haber sido quien primero la dió á conocer al público en los pristinos albores de su carrera.

Con fervoroso entusiasmo saludo y doy mis más cumplidos plácemes á todas las señoritas que cursan estudios superiores en esta Capital, prediciéndoles que no sólo han de recoger rica y abundante cosecha de aplausos en el ejercicio de sus respectivas carreras, sino al propio tiempo obtendrán otros resultados *más sustanciales*, lo cual no entra por poco, ni es cosa baladí, en la época actual de puro materialismo.

Habana, 1887. RAMÓN IGNACIO ARNAO.

AMERICANOS DISTINGUIDOS.

Rasgos biográficos del Dr. D. Adán Cárdenas.*

El alto personaje que hoy entrega el mando supremo de la República á su digno sucesor el Coronel D. Evaristo Carazo, no es de aquellas personalidades que se duermen y eclipsan en la sombra y el silencio de la vida privada, ni tampoco de aquellas que se dejan llevar por las seducciones de la popularidad, y buscan el secreto de la buena fortuna y de la gloria en las agitaciones y turbulencias de la vida pública.

Hombre de valor intrínseco, los rasgos salientes de su figura moral, no se empañan ni se desvanecen porque les falten los reflejos y resplandores del poder.

Hay en él un entendimiento cultivado, una inteligencia clara y bien nutrida, un espíritu lleno de elevación, un carácter que se acentúa por su nobleza y dignidad.

Sin aparecer antes de su hora para tomar su puesto en la escena política, pero sin permanecer tan lejos de ella, que su reserva rayase en indiferencia, ha puesto su contingente de ilustración y patriotismo al servicio de los grandes intereses nacionales, cuando lo ha indicado la conveniencia pública, cuando amigos y correligionarios unimismados en principios han requerido su cooperación y solicitado sus influencias. No se le ha visto esperar impaciente á que llamen á su puerta los empleos oficiales, ni ha movido jamás los resortes de la intriga, que tocan, para elevarse ó sostenerse, aquellos políticos de acción poco escrupulosos y de tendencias invasoras. No ha puesto en juego las artimañas de los tímidos ambiciosos, ni ha temido los ímpetus bravíos de los audaces. Espíritu de reflexión y de calma, ha venido haciendo reposadamente la jornada de la vida, sin precipitaciones locas ni censurables lentitudes. Ha caminado á buen paso hasta llegar á la altura en que hoy se encuentra, sin que las escabrosidades de la senda hayan sido bastantes á interrumpir su marcha ó desviar su dirección.

Político positivo, tienen para él más atractivo los ideales de la doctrina que los intereses de bandería. Prefiere una página de Stuart Mill, de Krause ó de Lastarria, á una hoja ardiente de un opositor sistemático. Rinde culto á los principios, y de ahí que partidos personalistas que no están divididos por opues-

* Por falta de espacio no podemos dar más que un fragmento de esta elegante biografía. El reputado periodista Sr. Pedro Ortiz seguirá favoreciéndonos en lo sucesivo con sus producciones en la sección que tenemos dedicada á los americanos distinguidos.
N. de la D.

tas ideas capitales, no han contado seguramente en el Sr. Cárdenas con un partidario fervoroso. Hombre á quien no seducen los pasajeros entusiasmos populares, y cuyo temperamento no se aviene con los trabajos, maniobras y transacciones de la política militante, no tiene la disciplina ni el espíritu del prosélito, ni las inspiraciones y tendencias del caudillo.

Llegó al poder sin compromisos ni vinculaciones de partido, y en sus cuatro años de mando, aun sin estar el terreno bien abonado para ello, ha ensayado el establecimiento del gobierno impersonal, que no solicita el apoyo exclusivo de ningún bando, ni satisface parciales ambiciones, ni aprovecha los medios que el poder ofrece al gobernante que quiere contar más tarde con los favores de la opinión.

De ahí que sucesivamente unos y otros círculos hayan venido siendo adversarios y amigos de su administración, poniéndose de este modo en evidencia por el contraste de los distintos pareceres, la imparcialidad, honradez, independencia y espíritu de justicia, que á su turno han querido negarle los descontentos de ayer y que le han reconocido los satisfechos de la víspera.

Su conducta política guarda perfecta relación con su modo de ser en lo particular. El no admite esa moral doble y acomodaticia, que convierte á veces las inconsecuencias, las indignidades, las faltas y hasta los crímenes, en recomendables procederes, acciones meritorias y habilidades dignas de alabanza, cuando se tiene en mira un fin político. Su rectitud y hombría de bien en lo público, se reflejan de igual modo en lo privado.

Su carácter reservado, poco insinuante, frío, que llega casi á la terquedad y á la altivez, apenas deja entrever al que le trata por la vez primera, el fondo de nobleza y de bondad que guarda en su alma.

En su trato personal tiene cierta genial ruda franqueza, apenas refrenada por los deberes de la cortesía. Su lenguaje carece por lo regular de circunloquios, atenuaciones y medias tintas; cuando le es necesario no descubrir toda su idea, la bosqueja en lacónica frase; jamás dejará medio velado el pensamiento entre abundantes y elásticas expresiones.

Su lenguaje preciso y neto, sin afectación ni estudio, manifiesta así la lealtad del carácter y la firmeza del criterio.

Como escritor, el Dr. Cárdenas se inició en las tareas de la prensa en unión del Gral. D. Isidro Urtecho y del Gral. Elizondo, con la publicación del *Eco Meridional*, periódico de combate, que abogó con energía por el principio de la alternabilidad en el poder, cuando el Gral. Martínez daba el golpe de Estado en 1863. Más tarde, en 1879, cuando se suscitó la célebre cuestión alemana, volvió á aparecer honrosamente en el estadio de la prensa, defendiendo los intereses nacionales. Después de esa época el Dr. Cárdenas ha escrito de tarde en tarde, cuando lo ha obligado á ello un asunto personal ó un asunto público de trascendencia, y pueden hallarse dispersos en nuestros anales políticos varios artículos y folletos importantes debidos á su pluma.

En el poder, en más de una ocasión, se ha visto en el caso de recurrir á la prensa para explicar ó defender alguna idea, á semejanza de Rafael Núñez en Colombia.

Su estilo tiene movimiento y energía, precisión y claridad. No manifiesta cuidadoso estudio, ni pretensiones de sorprender los secretos del arte, ni de conocer á fondo las genialidades del idioma; si no llega á lo pintoresco, ni se eleva al estilo sublime y grandilocuente, no cae tampoco en la familiaridad descuidada ni en la llaneza tribial.

Al leer al Dr. Cárdenas se descubre de momento al hombre versado en los negocios públicos.

Él es bastante literato para que su pensamiento quede expresado en forma correcta y haya cierta cultura en el decir; pero no es demasiado literato para extasiarse en los triunfos de su pluma, y caer en esos arrobamientos de la paternidad literaria de que nos habla Alemparte.

Su redacción es bastante fácil. Su cuidado por la corrección y buen corte de la frase, si no es poco, está lejos de ser excesivo. No tendría paciencia, como Eurípides, para emplear tres días cabales en la redacción de tres versos, ni sería capaz de publicar un escrito de medianas proporciones sin darle alguna lima y pulimento. Quede á César Conto escribir sin levantar la pluma una serie de versos armoniosos, y á Vicuña Mackenna redactar en una noche un volumen entero sin revisión ni enmienda.

Las siguientes notables palabras del señor Presidente del Senado, General D. Fernando Guzmán, dan testimonio de la verdad que encierran nuestras expresiones y nuestros juicios acerca de la conducta del Dr. Cárdenas, durante su período de gobierno.

«Sr. Dr. Cárdenas, dice, volveis á la vida privada y al sosiego inestimable del hogar con la conciencia tranquila y la legítima satisfacción del deber cumplido, después de haber pasado por durísimas pruebas.

«Me es grato manifestaros en este momento solemne, que la Nación aprecia y agradece como debe los importantes servicios que le habeis prestado, y que no olvidará jamás cuán considerable parte tienen en su ventura y tranquilidad actuales, el respetuoso acatamiento á la Constitución, de que disteis saludable ejemplo en la hora más crítica de nuestra vida pública.»

De este modo el Dr. Cárdenas ha agregado una página brillante al libro de su vida pública.

No es la última, sin embargo: el país tiene todavía mucho que esperar de la ilustración y las virtudes de tan preclaro ciudadano.

Marzo 4 de 1887. PEDRO ORTIZ.

CUADROS DE GÉNERO TRAZADOS Á PLUMA.

EL ESPEJO DEL ALMA.

Si la virtud del espejismo no se redujera á la reproducción de lo material; si entrara en su dominio lo inmaterial ó abstracto, es seguro que la sociedad sufriría en su esencia un cambio radical y completísimo, y el hombre se vería impulsado á obrar bien, ó sabría que de no hacerlo, había de conocerse la fealdad de su alma, como hoy se conoce la del rostro que le ha cabido en suerte..... ó en desgracia.

Tal vez la administración de justicia quedaría anulada, ó al menos sería inútil la conservación de numerosas audiencias é infinitos juzgados; pero en cambio habría la seguridad de la justicia en los fallos, porque el denunciador espejo señalaría desde luego la culpabilidad ó la inculpabilidad del reo.

Un espejo que retratase el alma sería la conquista más preciosa de la industria, pero corremos grave riesgo de quedarnos sin él. Si así no fuera, si por modo sobrenatural el azogue adquiriese la propiedad de poner al descubierto el alma, ¡qué de horrores nos haría ver! En primer lugar, ninguno se atrevería á afeitarse delante de ningún espejo, temeroso de que al contemplar la fealdad de su alma, cayese en la tentación de darse un corte radical en el cuello.

Todos querrían usarlo para con los demás, pero ninguno utilizarlo para sí, y sería de ver el empeño con que dejaríamos en visita el sitio que diera frente á un espejo al que tuviera la imprevisión de ocuparlo.

En seguida empezaríamos una serie de observaciones.

¿Quién es la víctima primera?

Un médico célebre por su saber y virtud, un portento de instrucción y de bondad. Pero apartemos los ojos de su seráfico semblante; dirijámoslos al espejo de enfrente y veremos en él reflejada su alma negra, presa de los más ruines pecados. Por unos lados la veremos cubierta con la sangre de sus víctimas; por otros, observaremos la envidia que le hizo enflaquecer; la ambición que le impulsó á estafar; la hipocresía que le permite lograr la consideración mundana.

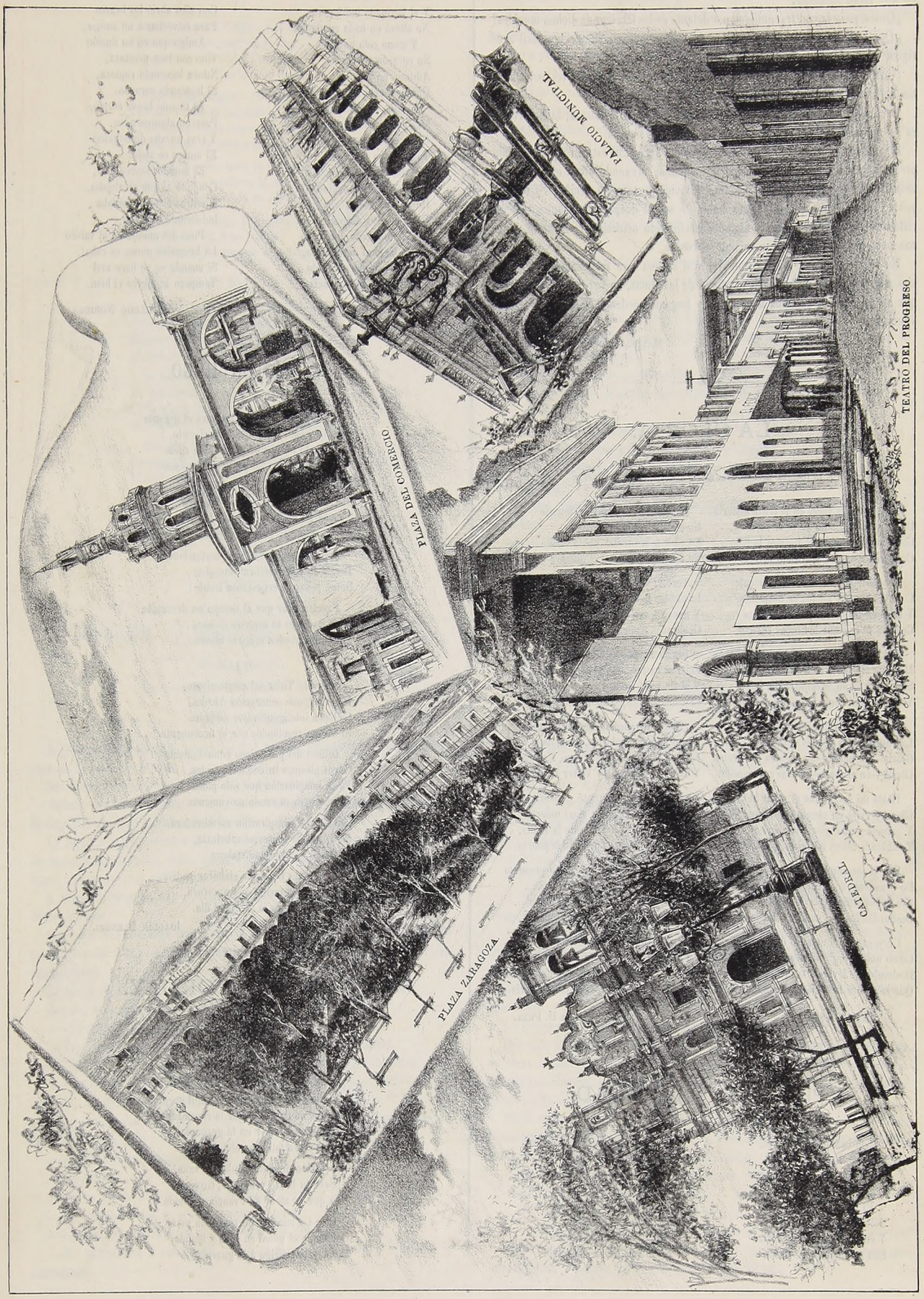
Cruza después la sala una tímida doncella, á la que el mundo respeta por su modestia y por su pudor; pero el implacable espejo nos indica que aquella máscara virginal disimula malas intenciones.

Un severo magistrado toma asiento entre los concurrentes, y al inclinarse á un lado queda señalada su alma en el espejo; entonces se averigua que ha sido prevaricador; que ha firmado á sabiendas sentencias injustas; que es un jugador contumaz y que ha jugado á una carta su voto; que es incapaz de resistir á los encantos de una mujer y que por ellas falta diariamente á los más sagrados deberes.

El alto militar que está á su lado debió sus ascensos á la traición; ha crecido en igual proporción que el número de sus víctimas, y ahora mismo está fraguando un plan en contra de su patria.

La beata que sale del sermón para entrar en las cuarenta horas, tiene un alma que tampoco es presentable: la calumnia ocupa su pensamiento y la murmuración mueve su lengua. Si asiste al templo es para llevar la estadística de los que faltan á él y para escuchar junto al confesonario los pecados de una penitente y hacerlos más tarde públicos entre la vecindad.

ADELAIDA MONTAÑEZ EN LA ZARZUELA "EL CORO DE SEÑORAS"



ESTADO DE NUEVO LEON – MONTERREY

¿Quién se atrevería con semejantes espejos á concurrir á los cafés de lujo, en que tanto abundan?

¿Quién pasaría con tranquilidad por delante de las fábricas de dichos muebles?

¿Quién daría crédito á las noticias de los periódicos, siendo tan fácil averiguar su fundamento?

¡Cuántas almas saldrían á la vergüenza! Cuántos desalmados se verían! Cuántas almas atravesadas! Cuánta miseria! Cuánta ignominia!

Decididamente, vale más que no exista el espejo de las almas; la hipocresía es un mal que consuela y la verdad un bien que asesina.

La doblez es al alma lo que los vestidos al cuerpo: ni éste ni aquella deben presentarse en cueros en la sociedad. Sigamos creyendo en la existencia de todas las virtudes, abrigando ilusiones y viviendo entre la ficción. Si ésto es soñar, soñemos, ya que tan triste había de ser el despertar. Seamos panegiristas de virtudes supuestas y sigamos prefiriendo estrechar la mano de algunas personas, á tenerlas que escupir el rostro.

No tratemos de corregir al mundo, y si alguna vez tropezamos con quien nos asegure haber descubierto el espejo de las almas, en vez de auxiliarle para que se generalice, cojamos una piedra y hagamos pedazos el cristal de su invención.

MANUEL OSORIO Y BERNARD.

LA GLORIA.

A la insigne artista Sra. Adelaida Montañés de Pastor.

¡Ay! cuántas veces en la triste historia
De mi vida tan llena de pesares,
Como se busca á Dios, busqué la Gloria
Cruzando tierras y surcando mares.

Despeñáronse sueños en mi mente
Cual los blancos aludes se despeñan,
Y soñé en un laurel para mi frente
Con esa fe con que los niños sueñan.

Si á una hermosa mujer buscaba amante,
Más que ofrecerle el Universo entero
Soñaba en un amor como el del Dante
Y en un laúd como el laúd de Homero.

Coronas de laurel me parecían
Las nubes y las verdes enramadas,
Gloria—en tierra—los vientos me decían
Gloria—en el mar—las olas encrespadas.

Hasta mi pecho que el pesar abruma
Gloria—gritó en acento sobrehumano,
Y pareció gritar gloria mi pluma
Temblando altiva en mi crispada mano.

Era la juventud, rico tesoro
De bravuras, de arrojos, de ambiciones,
Era la juventud, cáliz de oro
Desbordándose en sueños é ilusiones,

Creyente en el aplauso de los hombres
Como quien juzga música el ruido,
Deslumbrado leyendo tantos nombres
Que la severa historia ha recogido,

Loco soñé con atrevido intento
En alas de mi ciego desvarío,
Escribir á la luz del pensamiento
En un libro inmortal el nombre mío.

Vestido de oropel, con torpes galas
Las cadenas rompí de Prometeo....
Y nuevo Icaro al fin perdí las alas
Quebradas frente al sol de mi deseo....

. . . . . .

Sin fuerzas ni aptitud....triste y herido
Sufrí el castigo que al orgullo toca,
Y al fin rodé como Luzbel caído
Con una maldición sobre mi boca.

¿Quién soy—después me pregunté tranquilo
De mi humana ambición domando el yugo,—
Junto á Homero, Aristófanes, Esquilo
Y Dante y Calderón y Víctor Hugo?

¿Qué soy? me pregunté...miseria, nada,
Un cerebro sin luz, un alma muerta....
Dejad que me arrodille ante la Iliada,
Cerradme pues del Partenón la puerta.

Mis versos, si son versos, no presumo
Que sobrevivan á mis tristes días....
Siempre para la Gloria serán humo....
Para algún soñador lágrimas mias....

Sin orgullo, que ha muerto castigado,
En esta frase encerrareis mi historia;
«Los versos son el llanto que ha llorado
Soñar, amar, sentir....esa es su Gloria.»

México, 1887. JUAN DE D. PEZA.

PUNIBLE PASIVIDAD.

Son hermanos ella y él,
Jóvenes, huérfanos, ricos,
Guapos en fin los dos chicos
Y con carácter de miel.
Él indiferente y frío
Sólo le daba riqueza,
Y en medio de su grandeza
Ella se ahogaba de hastío

Porque adivinó en su calma
Una espantosa miseria,
Y sobraba á su materia
Lo que faltaba á su alma.
Y buscando con ardor
La dicha que presentía,
Manchó su pureza un día
En brazos de un seductor.

Condenóla el mundo todo
Con severidad ardiente,
Y el hermano indiferente
No alteró en nada su modo.
Y como solo quedaba
Su corazón sin cariño,
Admitió en su hogar un niño
Que la suerte abandonaba.
El niño pudo haber muerto,
Mas creció robusto, altivo,
Como crece sin cultivo
Toda palma en el desierto.
A las pasiones propicio
Vivió en eternas orgías,
Hundiendo sus breves días
En la sentina del vicio.
El mundo con diligencia
Dió su fallo al desdichado,
Y el otro siguió obcecado
En su negra indiferencia.

Y buscando nuevo abrigo,
Otro cariño, otros lazos,
Con afán abrió los brazos
Para estrechar á un amigo;
Amigo que en su ilusión
Vino con loca presteza,
Nunca buscando riqueza,
Sí buscando corazón.
El tiempo breve corrió,
Pasaron algunos años,
Y tras nuevos desengaños
El amigo se alejó.
El mundo, severo juez,
Condenó al que se alejaba,
Mientras el otro quedaba
Indiferente otra vez.
Pues del mundo en el vaivén
La honradez nunca es cabal,
Si cuando no se hace mal
Tampoco se ejerce el bien.

México, 2 de Mayo de 1887. EDUARDO NORIEGA.

Á VÍCTOR HUGO.

I

No hay panteón para tí: para el gigante
Que del genio escaló robusto el cielo,
Del mundo no hay en el humilde suelo
Para que duerma en paz lecho bastante.

Para un sol tan inmenso y tan brillante,
Sin ocaso en el cielo de su vuelo,
Tan ancho no hay ni tan oscuro velo
Para ocultar su luz reverberante.

Sólo en tus obras, Sinaí esplendente
Donde tu voz profética retumba,
Debes posar la majestuosa frente:

Excelso altar que el tiempo no derrumba,
Ellas guardan tu espíritu viviente;
Sólo ellas pueden erigirte tumba.

II

Atrevido Titán del pensamiento,
De la sublime concepción Alcides,
Ciclópea inteligencia que despides
El mismo resplandor que el firmamento.

Gilliatt del prodigioso entendimiento
Cuyos abismos insondables mides,
Vasta imaginación que sólo pides
Campo para tu raudo movimiento.

Volcán de inspiración asombradora,
Monstruo de universal sabiduría,
Olímpico cerebro que elabora

Lo que un Dios sólo elaborar podría,
Del espíritu humano nueva aurora,
Tú sólo llevas en la frente el día.

Campeche (México). JOAQUÍN BLENGIO.

CARLOTA CORDAY.

I

«De sangre ardiendo en la siniestra lumbre,
«Horrísona Montaña se levanta;
«Sobre la Patria cae, la quebranta,
«La aplasta con su inmensa pesadumbre.

«¡Tu hora ha pasado ya, inútil quejumbre!
«Y pues no has de salvar la causa santa,
«Resígnate á morir en la garganta,
«¡Y el acero fatídico relumbre!

«¡Deseo de vivir, hablas en vano!
«¡Seré tu brazo vengador, Gironda!
«Ya que no albor de Francia redimida.»

Dice Carlota; y con tranquila mano
Ocultando el puñal en seda y blonda,
De Marat se dirige á la guarida.

II

«¡*Déjala entrar!* dijiste á tu manceba,
«Que recelosa me obstruía el paso;
«Me sonreí de tu cuidado escaso
«Y penetré en tu horripilante cueva.

«¿Si traigo sangre? ¡Sí! corriente nueva,
«De que rebose tu insondable vaso:
«¿Hay quien acuda á tu presencia acaso
«Como avidez de sangre no le mueva?

«Me oyes; gozo feroz tu sér expande;
«Con una mano escribes; la otra ataja
«El palpitar del corazón de cieno.»

«¡Es hora!» dice; y el puñal que blande,
Como rápido rayo fulge, y baja,
Y entra hasta el mango en el nefando seno.

III

¿Adónde, muchedumbre furibunda,
Conduces á la joven heroína?
Si aguardándola está la guillotina,
¿A qué fin la maltratas iracunda?

Ve la sonrisa que su faz inunda:
Es la postrera luz que la ilumina;
¡Y la trueca en soflama purpurina
De obscena plebe de algazara inmunda!

Véla pisar con calma y entereza
La escalera fatal: no se contrae
Un solo rasgo de su rostro bello;

Abandona al verdugo la cabeza,
Y aun se sonríe.... ¡cuando el hacha cae
Y ávida muerde en el hermoso cuello!

Curazao. J. S. Corsen.

VICTORINA Ó HEROÍSMO DEL CORAZÓN.

NOVELA ORIGINAL

de Concepción Gimeno de Flaquer

(Continuación.)

A la hora acostumbrada fueron los dos amigos, sumamente animados, á la casa de la calle de Atocha.

Sin demora los introdujeron en el saloncito de las Musas.

Aquella noche no habían ido más que el filósofo, el escultor y el conde de Champ-Fleury, que hablaba particularmente con Victorina.

La suplicaron que animara el *petit comité* con alguna pieza musical, y pronto se escuchó una fantasía dulce como una barcarola, alegre cual un sueño de amor, expresiva cual una balada alemana.

A Mario le llegó su vez y recitó una sentida composición titulada: *El ruiseñor herido.*

La mitad de la velada había trascurrido cuando Mario se acercó á Victorina, apelando á mil recursos ingeniosos y venciendo mil óbices que parecían insuperables.

El conde de Champ-Fleury le cortaba al poeta todos los caminos.

Por fin, Victorina y Mario pudieron hablar.

—¡Victorina, es usted muy cruel! ¡Qué carta la suya!

—Cruel me llama usted concediéndole el nombre de hermano?

—¡Hermano! Yo no puedo ser hermano de usted, porque la adoro.

—Y yo no le puedo á usted conceder más. A mí me ha gustado siempre la lucha, desafiar al imposible, aplastarle sus cien cabezas; mas el imposible que hoy se alza ante mí, es de tal naturaleza, que me inspira respeto, que me hace doblar la cerviz.

—Usted crea ese imposible.

—¿Y ella?

—Yo no puedo amarla después de haber conocido á usted.

—Su caballerosidad le ordena mostrarle amor.

—Observo que le interesa á usted más ella que yo.

—No le asombre á usted ésto. Siempre me interesa y me es simpático el desdichado.

—¿Y no es nada mi desdicha para usted, no son nada mis sufrimientos?

—Ustedes tienen medios para ahuyentar á la desgracia; ustedes saben crearse una dicha artificial.

—Yo no puedo casarme con ella, es una mujer sin educación, sin inteligencia, sin cultura; es ridícula y estúpida.

—Exijo á usted que en mi presencia hable con más respeto de esa mujer.

—Victorina, la amo á usted mucho; no me haga perder la razón.

—Usted debe unirse á esa mujer.

—¡Qué dislate! Nunca. Es una mujer que no sabe más que coser y rezar.

—Y amar á usted.

—Ese amor del instinto no me satisface. Quiero el amor de una mujer de talento.

—¡Talento! A la mujer le basta la virtud y la hermosura, y no se le debe exigir más.

—¡Si usted la conociera me compadecería!

—La conozco porque me han hablado de ella con toda imparcialidad. Sé lo que vale.

—¡Sabe usted lo que es ella! ¿Y qué es?

—Un ángel en la tierra, una mujer que le ama á usted con delirio, que le espera, que confía en usted.

—Pero yo no puedo pertenecerle; se encuentra en otra esfera.

—Elévela usted: el genio engrandece cuanto toca.

—Es difícil.

—La empresa será más digna de usted.

—No tengo fuerzas y se necesitan muy colosales.

—¿Qué le falta á esa mujer?

—Talento.

—Posee el talento del corazón, que consiste en sentir mucho, bien y con delicadeza.

—Usted se empeña en colocarla en un pedestal; mas la estatua caerá de él, se hará pedazos y hará ver que era barro.

—Si usted abandona á esa mujer, los remordimientos le asesinarán.

—He roto ya los lazos de nuestro infantil afecto.

—Usted no puede romperlos hasta que no los rompa Dios, que es quien los unió.

—El amor que usted me inspira los ha roto.

—Es un amor criminal.

—Shakespeare dice: «El amor habita en las almas más puras como el gusano roedor se coloca en el botón de la rosa más hermosa.»

—Bueno, deduzco de ésto que alimenta usted á un ruín gusano.

—Yo añado que no he podido evitar se haya introducido ese gusano en mi alma como se introduce en el cáliz de la más bella flor.

—Es preciso matarle.

—Estoy tan adherido, que al morir él moriría yo.

—¿Quiere usted tener la bondad de recitar algo, amado poeta?—preguntaba el conde de Champ-Fleury á Mario con objeto de separarle de Victorina.

—Temo fatigar á ustedes.

—Nunca: usted lejos de molestarnos nos hace la noche encantadora.

—Recitaré; son ustedes tan galantes conmigo, que me hallo en el deber de complacerles.

—Victorina—dijo á media voz el poeta—tenga usted la bondad de fijarse en los versos que voy á recitar, pues los he compuesto para usted. Creo que es lo mejor que he hecho en mi vida.

—El poeta se puso en pie, y todos prestaron marcada atención á la poesía anunciada.

La composición llevaba por epígrafe, *Dios y Tú.*

Mientras la recitaba, el semblante de Victorina tomaba varios aspectos, ya un tinte de júbilo, ya un tinte de tristeza, ya una dura expresión. Estaba luchando con la fascinación que le producía aquel hombre y con la desesperación de no poder corresponder á su amor.

Mario terminó su composición, y con mirada anhelante buscó en el rostro de Victorina las huellas del efecto producido, nada encontró; al aproximarse éste, Victorina cubría su semblante con tupido antifaz.

—Bien; preciosa poesía—exclamó el amo de la casa.

—Son versos muy valientes—añadió el escultor.

—Es una oda preciosa—objetó el filósofo.

—Notable, amigo Mario, magnífica. ¿Cómo no me la habías hecho conocer?

—La hice hoy en la redacción, amigo Alberto, y no he tenido tiempo para presentártela y pedirte un juicio crítico acerca de ella.

—Ya sabes que soy incompetente; yo no puedo hacer más que admirar, ni expresar mi admiración sé.

—Victorina, usted no me ha dado su dictamen acerca de la oda, y éste me interesa mucho.

—Nada tengo que decir después de los sinceros y justos elogios que mis amigos han hecho de ella.

Empezaron á mirar un gran álbum de monumentos célebres, que el escultor había llevado aquella noche, y Mario aprovechó la ocasión para acercarse á Victorina.

—¿Es posible que permanezca usted insensible á mi amor? Voy á creer que no tiene usted corazón.

—Tengo mucho corazón; mas la Providencia se ha dignado concederme mucho hielo en la cabeza.

Sólo hago lo que debo hacer aunque repugne á mis deseos.

Mario vislumbró algo en esta frase.

Victorina estaba fuera de sí, no sabía lo que decía, parecía que su corazón iba á estallar.

—Victorina, usted es el ángel bueno de mi existencia, mi genio tutelar; si me desampara usted, será el ángel rebelde de la Providencia.

—Yo le quiero á usted como á ningún hombre; á nadie concederá mi alma lo que á usted, yo le amo..... fraternalmente.

Esta palabra era la tabla salvadora á que Victorina se acogía cuando el sentimiento que rebosaba en su corazón la iba á delatar.

—¡Fraternal! ¡Siempre lo mismo! Esto no puede ser, ni usted misma sabe lo que me propone.

Victorina, deje á sus sentimientos la espontaneidad; no les ponga dique. No, usted no siente por mí esa indiferencia que dice; no, es ficticia. No se forge ilusiones: en una estrofa, en una melodía, en una mirada, nuestros corazones se identifican y se abrazan nuestras almas.

—¡Indiferencia! Yo no he dicho á usted que me fuera indiferente; yo siento por usted un amor fraternal; todo lo que usted vea, que no sea ésto, son delirios de su enferma imaginación.

—Usted trata de enloquecerme.

—Todo lo contrario; deseo calmar su volcánica y exaltada mente.

—No es ese camino á propósito para conseguirlo.

—Es el de la verdad.

—¡Verdad tan amarga!

—Hay que apurar hasta las heces este cáliz.

—¡Gran crueldad!

—Algún dia me dará usted las gracias por el bien que le hago.

—No concibo eso: ¿cuenta usted con que yo he de bendecir la mano de mi verdugo?

—Yo no le mato á usted; le salvo.

—Prefiero mi ruina á mi salvación, si ésta consiste en alejarme de usted.

—Está usted disparatando.

—No es extraño; me clava usted un dardo envenenado, y la amo á pesar de todo. ¡Oh, sí, la amo! Después de su rigor, la amo más que nunca. Usted tiene razón, estoy demente.

La hora de marchar se aproximó; el vizconde le dijo á Mario que debían retirarse.

Todos salieron reunidos á excepción del conde de Champ-Fleury, que se permitió permanecer allí más de lo acostumbrado.

—Parece que el poeta le hace á usted el amor por todo lo alto.

—De ningún modo; es aprensión de usted.

—La crónica les supone á ustedes en amores; en varios círculos se asegura.

—La *crónica*, amigo mio, se engaña frecuentemente.

—Menos en esta ocasión.

—En ésta más que en todas.

—Las apariencias dicen lo contrario.

—No es obrar con cordura fiarse de apariencias.

—A ustedes les están condenando las apariencias.

—Nos condenan bien injustamente.

—¿Qué discusión es esa tan acalorada, querida Victorina?

—Nada, papá; una guasita del conde.

—Amigo mio, no es guasa, es realidad.

—¿Qué es ello?

—Un suceso muy grave.

—¿Acabarán ustedes?

—Ya ves, papá, el caso toma un tinte festivo.

—Yo nada veo hasta ahora.

—Pues bien, yo te referiré lo que pasa. Figúrate que el conde me está dando broma con el poeta-pintor, y añade que todo Madrid cree que tenemos amores.

—Esto no es posible, tanto porque mi hija no tiene relaciones con nadie, como por ser nosotros muy insignificantes para ocupar á la crónica madrileña. Hacemos una vida de reclusos.

—Mas debe usted saber que el diamante brilla en la oscuridad.

—Mi hija no resplandece.

—Victorina no puede pasar inadvertida, aunque viva retirada del mundo haciendo una vida cenobítica.

(Continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Laura Martinez Carvajal.—Esta distinguida señorita es la primera alumna que ha tenido en Medicina la Universidad de la Habana. Léase el artículo de la pág. 146.

Adelaida Montañés en la zarzuela el «Coro de Señoras.»—La reputación de esta notable artista no se ha formado en América, pues antes de llegar aquí había recibido en Madrid su bautismo de gloria. Ella es la creadora del verdadero tipo de la tiple cómica, brillando con la Ramírez y la Zamacois en este difícil género. Su gracia, donaire y naturalidad, no tienen rival; su elevada inteligencia sabe dar tan marcado carácter á los papeles que interpreta, que hace dudar al espectador de si es comedia ó realidad lo que ante sus ojos aparece. Semejante á Valero, el coloso de la escena, arranca aplausos con un simple gesto, con un movimiento, con una mirada; en el mutismo de esta artista hay más intención que en las más elocuentes estrofas. Cuando declama reverbera con tal fulgidez el pensamiento en su expresivo semblante, que parece no necesitar de la palabra para adquirir relieve. Las inflexiones de su voz son tan variadas y armoniosas como oportunas, encerrando, ya un delicado sentimentalismo, ya una vis cómica de primera fuerza. Actualmente está siendo esta artista el encanto del público mexicano, pues nadie como ella sabe cautivarlo. No ha venido aquí ninguna cantatriz que haya alcanzado tan gran popularidad, la cual es muy merecida, pues á sus altas dotes de artista reune excelentes cualidades como señora.

Estado de Nuevo Leon. Monterrey.—Este importante Estado es esencialmente agrícola y encierra ricas minas de oro y plata; tiene también magníficas fábricas de hilados, sombreros, cerillas y otros objetos. Su capital, Monterrey, se halla ligada con los Estados Unidos del Norte por medio del ferrocarril, lo cual presta gran actividad á su comercio. Dicha capital encierra buenos edificios, de los cuales hoy presentamos los más notables. En la actualidad rige los destinos de este Estado, como gobernador provisional, el distinguido Gral. Bernardo Reyes, que en el poco tiempo de su mando, ha dado gran impulso á la instrucción y fomentado al mismo tiempo los intereses materiales.

CUENTOS DE SALON.

Teodoro Guerrero, el dulce y tierno cantor de la familia, ha coleccionado sus novelas bajo el título expresado, y la importante casa editorial de Barcelona, Espasa y Compañía, se ha encargado de hacer una lujosa edición con magníficas litografías al cromo. La obra constará de cuarenta cuadernos formando dos gruesos volúmenes. Recomendamos las novelas de Teodoro Guerrero, pues hoy más que nunca conviene que penetren en todos los hogares para contrarrestar la perniciosa lectura de novelas inmorales que están circulando y que no deben hallarse en manos de la juventud. Para adquirir en México estas obras

HAY QUE DIRIGIRSE AL SR. D. SANTIAGO BALLESCA,

CALLE DEL AMOR DE DIOS NÚMERO 4.

Registrado como artículo de segunda clase.